

## **La latinización de Estados Unidos**

**Jorge Ramos**

**La Estrella, Dallas, Texas**

**4 de Octubre de 2002**

<http://www.dfw.com/mld/laestrella/4210331.htm>

Jorge Ramos es el presentador del Noticiero Univisión en Estados Unidos, columnista en más de 40 diarios del continente americano y autor de cuatro libros.

Hay días enteros en que no tengo que pronunciar una sola palabra en inglés, ni comer hamburguesas o pizzas, y mucho menos ver programas de televisión en un idioma distinto al español.

En ocasiones todos los e-mails que recibo vienen, también, en castellano y las personas que saludo dicen "hola" o "aló" pero no "hello". Esto pudiera resultar normal en Bogotá, Santiago o en San Salvador. Pero resulta que cada vez es más frecuente en ciudades como Nueva York, Los Angeles, Houston, Miami y Chicago.

¿Por qué? Bueno, porque Estados Unidos está viviendo una verdadera revolución demográfica. A algunos les gusta llamarlo "la reconquista".

Los mismos territorios que perdió México frente a Estados Unidos en 1848 --Arizona, Texas, California...-- y muchos otros que no formaban parte de la república mexicana --como la Florida e Illinois-- están experimentando una verdadera invasión cultural. No es extraño que en muchos de estos lugares predomine el español sobre el inglés y se vendan más tortillas y salsa picante que bagels y ketchup.

Los números lo dicen casi todo. Actualmente hay más de 40 millones de latinos viviendo en Estados Unidos --a los 35 millones que contó el censo hay que sumarle los ocho millones de inmigrantes indocumentados que, en su mayoría, son de origen latinoamericano; el poder adquisitivo de los hispanos es de 500 mil millones de dólares al año --superior a países como Argentina, Chile, Perú, Venezuela o Colombia; nombres como Rodríguez, Martínez y Estefan dominan el mundo de la música y los deportes en Norteamérica; y el español se escucha en todos los rincones del país, incluyendo la Casa Blanca.

George W. Bush es el primer presidente estadounidense que habla español (o, más bien, que cree que habla español). Pero gracias a sus esfuerzos por comunicarse en español durante la campaña presidencial --a pesar de estar plagados de errores gramaticales y de pronunciación-- Bush ganó el apoyo del electorado cubanoamericano en la Florida y con una ventaja de sólo 537 votos (¿cubanos?) llegó a la Casa Blanca.

Actualmente hay 28 millones de personas, mayores de cinco años de edad, que hablan español en Estados Unidos (según informó la Oficina del Censo). Y por lo tanto no es extraño que algunos de los noticieros de mayor audiencia en Miami o Los Angeles sean en español, no en inglés, y que el programa de radio más escuchado por las mañanas en Nueva York sea El vacilón de la mañana y no el show del alucinado Howard Stern.

Cuando llegué a Estados Unidos hace casi 20 años, un director de noticias pronosticó que yo nunca podría trabajar en la televisión. "Tu acento en inglés es muy fuerte", me dijo. "Y los medios de comunicación en español están a punto de desaparecer". En realidad, ocurrió lo opuesto. Los medios en español crecieron de manera extraordinaria --actualmente hay tres cadenas de televisión y cientos de estaciones de radio en castellano. Y el director de noticias perdió su empleo mientras yo obtenía mi primer trabajo como reportero para una estación local de televisión en Los Angeles.

La famosa y estereotipada idea del melting pot es un mito. Los inmigrantes europeos --italianos, alemanes, polacos...-- que precedieron a los latinos se asimilaban rápidamente a la cultura estadounidense. Pero los latinos han logrado la hazaña de integrarse económicamente a Estados Unidos sin perder su cultura. Nunca antes había ocurrido un fenómeno así.

Además, el crecimiento de la comunidad latina está asegurado. Las familias hispanas tienen más hijos que el resto de la población; tres, en promedio, frente a dos hijos que son la norma en las familias anglosajonas y afroamericanas. A esto hay que añadir los 350 mil indocumentados que cada año entran ilegalmente a Estados Unidos por su frontera sur y el más de un millón de inmigrantes legales que son admitidos al país anualmente. Si las tendencias se mantienen, en menos de 50 años habrá 100 millones de hispanos en Estados Unidos y sólo en México habrá más hispanoparlantes.

Ahora bien, mi entusiasmo por la latinización de Estados Unidos se ha enfrentado con la pared del rechazo y la sospecha tras los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001. Ser inmigrante es cada vez más difícil en Estados Unidos y cruzar ilegalmente la frontera desde México nunca ha sido más peligroso: en el último año han muerto cerca de 300 personas por deshidratación o frío en desiertos y montañas. Las señales de discriminación son, a veces, sutiles; otras, no tanto. Desafortunadamente, los 31 millones de extranjeros que viven en Estados Unidos --en su mayoría de origen latino-- son muchas veces los chivos expiatorios por las fallas en los servicios de espionaje norteamericano y por los actos cometidos por 19 terroristas árabes.

La única manera de enfrentar los problemas específicos de la comunidad latina --deserción escolar, pobreza superior al promedio, ausencia de representación política...-- es con más líderes. Pero eso es lo que falta. Los hispanos somos el 13 por ciento de la población, sin embargo no tenemos un solo senador, ni un gobernador ni un juez en la Corte Suprema de Justicia. Esto debe cambiar conforme siga aumentando el número de latinos que se convierten en ciudadanos norteamericanos y que salen a votar.

Como quiera que sea, la presencia de los latinos en Estados Unidos es avasalladora; este no es un país blanco ni negro, sino mestizo. Y es precisamente en la tolerancia donde radica su fuerza. Pero, como decía Octavio Paz, el reto de Estados Unidos es que se reconozca como lo que es: una nación multiétnica, multirracial y multicultural.

¿Tendrá Estados Unidos el valor de verse en el espejo?